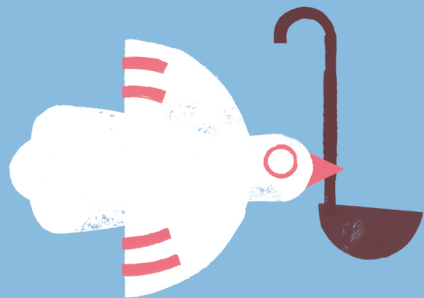


Realidad Migratoria de Niñas, Adolescentes y Mujeres Jóvenes en Centroamérica





La presente investigación fue elaborada por el Fondo Centroamericano de Mujeres en coordinación con NicasMigrantes.



Con la valiosa participación de:

Asociación Pop Noj de Guatemala, El Foro Nacional de Migraciones de Honduras (**FONAMIH**), el Grupo de Monitoreo Independiente de El Salvador (**GMIES**), **NicasMigrantes**, Grupo de Emigrantes Mujeres Adolescentes y Jóvenes (**GEMAJ**) de Nicaragua y **Enlaces Nicaragüenses** en Costa Rica.

Marzo, 2019. Todos los derechos reservados
Esta publicación no puede reproducirse, almacenarse en algún sistema de recuperación de datos, ni transmitirse en todo o en parte, de ninguna manera y por ningún medio sin citar la fuente.

Fondo Centroamericano de Mujeres

Managua, Nicaragua
Dirección: Rotonda el Guegüense 4 cuabras al oeste 1 cuadra al norte.
Teléfono: (505) 2268 1991 – 2254 4981
Correo electrónico: info@fcmujeres.org
Sitio web: www.fcmujeres.org
Consultora: Martha Olivia Gutiérrez
Editora: Liliana Villatoro
Diseño e ilustración: Lonnie Ruiz Gómez

Realidad Migratoria de Niñas, Adolescentes y Mujeres Jóvenes en Centroamérica



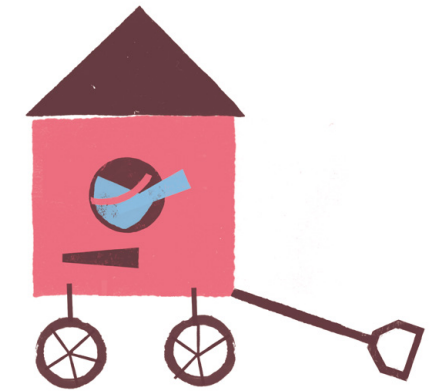
“Tengo dos años de no ver a mi mamá, ella está en Guatemala. Yo estuve allá, pero mi mamá me vino a dejar. Mis otros hermanos están con sus papás en Chichigalpa. En Guatemala está mi hermana mayor, tiene 14 años, ya está casada allá. Mi mamá me vino a dejar donde un tío de ella aquí en Las Salinas... yo no lo conocía. Me hace falta mi mamá. Yo hago los oficios antes de irme a la escuela en la tarde: limpio, hago los mandados y atiando a la gente que llega a comprar. A veces tengo miedo, sobre todo cuando me quedo sola con mi tío”

Adolescente nicaragüense.

Resumen Ejecutivo

1_

Presentación



En este resumen se reflexiona sobre las diferentes formas en que la migración impacta en la vida de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes como sujetas activas de la movilidad humana, sin desconocer al mismo tiempo, el grado de vulnerabilidad al que pueden estar expuestas.

Para esta investigación se contextualiza el escenario centroamericano y su estrecha relación con países fronterizos, que en ocasiones pueden ser destinos o vías de tránsito en la ruta migratoria.

Este proceso investigativo es la continuación de un primer esfuerzo realizado en 2017 por cinco organizaciones de la región: La Asociación Mujer en Guatemala, El Foro Nacional para las Migraciones de Honduras –FONAMIH–, el Grupo de Monitoreo Independiente de El Salvador –GMIES–, Nicas Migrantes, Grupo de Emigrantes Mujeres Adolescentes y Jóvenes del departamento de Rivas –GEMAJ– de Nicaragua y Enlaces Nicaragüenses en Costa Rica; que encontraron la necesidad de hacer un trabajo articulado con el Fondo Centroamericano de Mujeres –FCAM–, con el apoyo de Fundación NOVO, para impulsar de forma conjunta la investigación regional “Realidad Migratoria Intrarregional de Niñas-Adolescentes y Mujeres Jóvenes”, a desarrollarse en tres fases. En 2018, se incorpora la Asociación Pop Noj de Guatemala, quien asume la responsabilidad de continuar el proceso durante las etapas siguientes.

Esta investigación forma parte del proyecto “Buscando oportunidades y seguridad para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes, desde su realidad migratoria”, del Programa Mujeres Migrantes del FCAM. El proceso de investigación en el primer año se planteó la interrogante ¿dónde están y qué pasa con las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en el contexto de la migración en la región centroamericana? Se obtuvo conocimiento sobre las condiciones de vida de niñas, adolescentes y mujeres en sus comunidades de origen, qué condiciones actúan como factores de expulsión y aceleran los procesos migratorios. De igual manera, se abordaron los riesgos que al ser mujeres enfrentan, tanto en la ruta, como durante los procesos de inserción, retorno y reintegración.



En el año 2018, segundo año de la investigación, se profundizó en aspectos clave para entender la dinámica migratoria centroamericana de niñas, adolescentes y mujeres jóvenes tanto a lo interno de la región como hacia Estados Unidos y México y cómo las impacta. Así también se realizó un inventario de los principales programas y mecanismos de respuesta, que, desde las organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas, se desarrollan para minimizar los riesgos o atenderlos durante el proceso migratorio.

Se parte del reconocimiento de la región centroamericana como una zona de origen, tránsito, destino y retorno de población migrante. La existencia de importantes desplazamientos intrarregionales, extra regionales e incluso extra continentales, de población originaria de los países centroamericanos, diversifica aún más la realidad y contexto migratorio.

La OIM en su estudio, Flujos migratorios laborales intrarregionales. Situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y República Dominicana (2013), plantea que dentro de la migración intrarregional las mujeres representan aproximadamente el 53 por ciento del total de población migrante centroamericana. Se estima que en la región residen al menos 459,353 migrantes nacidos en algún país centroamericano. De este total 243,679 son mujeres, de las cuales el mayor porcentaje corresponde al flujo migratorio entre Nicaragua y Costa Rica. Esta ruta migratoria es la de mayor importancia dentro de la región y la segunda más importante en toda Latinoamérica.

Centroamérica en el contexto actual enfrenta como principales desafíos, en términos de seguridad y desarrollo humano, la violencia y de manera particular la violencia contra las mujeres. Estas violencias funcionan en un continuum que permea otras dinámicas sociales y se suman a las causas sociales y económicas que motivan la migración en Centroamérica (SICA, 2016).

Además, fenómenos profundamente arraigados como la discriminación contra la mujer y la desigualdad en las relaciones de género, limitan oportunidades de educación y empleo para las niñas y las mujeres centroamericanas.

En octubre de 2018 revive el fenómeno de las caravanas de migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos, son éxodos iniciados con el objetivo principal de ingresar a ese país en busca de mejores condiciones de vida.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –Unicef– estimó que unos 2,300 niños viajan en la caravana migrante procedente de Centroamérica y que recorre México en la ruta hacia Estados Unidos, destacando que se ven enfrentados a considerables peligros mientras viajan a través de rutas irregulares; *“el viaje es largo, incierto y lleno de peligros, principalmente el riesgo de explotación, violencia y abuso”*. El organismo reiteró su llamado

a todos los gobiernos para que *“prioricen el interés superior de la infancia”* en la aplicación de leyes migratorias y procedimientos relacionados, mantengan a las familias juntas y encuentren alternativas a la detención de niños migrantes, experiencias que pueden ser traumáticas y afectar su desarrollo a largo plazo.

Como parte del contexto regional, en Nicaragua desde inicios de abril 2018 se realizan manifestaciones de protesta lideradas por grupos ambientalistas, campesinos y estudiantes en diversas partes del país, para denunciar la lenta e insuficiente respuesta del Gobierno a los incendios forestales de la Reserva Biológica Indio Maíz. La situación se recrudece a partir del 18 de abril, con protestas multitudinarias extendidas por todo el país (Managua, Masaya, Chinandega, León, Estelí, entre otras) en respuesta al Gobierno por la reforma al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y los recortes de las pensiones, así como a una acumulación de situaciones antidemocráticas que venían sucediendo durante los últimos años.

Estas protestas fueron reprimidas por fuerzas policiales y grupos afines al gobierno, causando durante los siguientes meses una situación de terror generalizado, muerte, represión y de persecución en todos los departamentos del país donde se daban las protestas. Lo anterior generó un éxodo masivo de nicaragüenses al exterior, principalmente hacia Costa Rica. De acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados –ACNUR– se han recibido 23.000 solicitudes de asilo de nicaragüenses en Costa Rica entre abril y julio del 2018.

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH– informó que *“de acuerdo a la información recibida por parte del Estado costarricense, se estima que, desde enero hasta septiembre de 2018, alrededor de 52.000 nicaragüenses ingresaron a Costa Rica y se han quedado en el país. Por otra parte, la información suministrada indica que al momento de la realización de la visita se registraba un total de 40,386 personas que habían manifestado necesitar protección internacional en Costa Rica. De esta cifra, de enero a septiembre 13,697 personas habían formalizado su solicitud de asilo por medio de una entrevista con las autoridades migratorias”*.

Esta coyuntura en la región, y particularmente en Nicaragua, marcó durante el 2018 el proceso investigativo, facilitando u obstaculizando el acceso a informantes y el desplazamiento a algunas zonas del país.

2_

Objetivos del estudio:



- Profundizar desde un análisis de género, generacional y étnico la identificación y comprensión de los riesgos que enfrentan niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en el contexto de la migración, así como la atención que se les brinda a través de instituciones públicas y de las Organizaciones de la Sociedad Civil –OSC–.
- Examinar los flujos migratorios intrarregionales que involucran a niñas, adolescentes y jóvenes, explicando las circunstancias que las colocan en condición de vulnerabilidad, en razón de su edad y género.
- Explicar los procesos de regularización en países de origen y destino de niñas, adolescentes, jóvenes y su grupo familiar distinguiendo solicitantes de refugio e identificando acciones de acompañamiento, que desde las organizaciones se puedan impulsar.

3_

La población sujeta de estudio:
niñas, adolescentes y mujeres jóvenes

En esta investigación la población central del estudio fueron niñas, adolescentes y jóvenes urbanas y rurales, que cuenten con experiencia migratoria o sean hijas de padre/madre o ambos migrantes, adolescentes y jóvenes indígenas y afrodescendientes. Todas ellas originarias de un país de Centroamérica, teniendo como país de destino ya sea otro país dentro de la región, Estados Unidos o México.

Se realizaron un total de 308 entrevistas semiestructuradas a adolescentes y jóvenes, con el propósito de profundizar en temas relativos a los riesgos en el contexto de la migración. Se realizaron 18 entrevistas en profundidad con adolescentes y jóvenes bajo el esquema de testimonio o historias de vida, a partir de casos emblemáticos identificados durante las entrevistas semiestructuradas.

De igual forma, se realizaron 12 grupos focales con la participación de 139 niñas entre 7 y 12 años de edad, hijas de padre y/o madre migrante.

Para el inventario de procesos de regularización, en países de la región y los programas que se desarrollan desde instituciones públicas y OSC, para atender a la población migrante se realizó una revisión documental, así como 35 entrevistas a actores claves institucionales.

La investigación se realizó con la participación activa de niñas, adolescentes y jóvenes diversas, a través organizaciones de migrantes y organizaciones sociales que trabajan desde la realidad migratoria en los países centroamericanos, buscando fortalecer el trabajo del equipo regional de investigación, constituido desde el primer año.

Además de los objetivos específicos planteados, el proceso desarrollado durante este segundo año, buscó continuar el fortalecimiento de capacidades investigativas a personal de las organizaciones, así como contribuir a la articulación de esfuerzos entre las organizaciones de la región. Identificar propuestas de acompañamiento para la construcción de agendas de incidencia y cabildeo con las niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias es un reto identificado para el tercer año.

4_ Caracterización del grupo de estudio



En cinco países de la región centroamericana las protagonistas de la investigación fueron 447 niñas, adolescentes y mujeres jóvenes vinculadas a experiencias migratorias.

Tabla No.1 Participación de Niñas, Adolescentes y Mujeres Jóvenes según país y edades.								
Países	Niñas		Adolescentes		Mujeres Jóvenes		Total	
		%		%		%		
Guatemala	20	19%	40	38%	46	43%	106	100%
El Salvador	17	25%	32	47%	19	28%	68	100%
Honduras	30	32%	44	47%	19	20%	93	100%
Nicaragua	49	39%	28	23%	47	38%	124	100%
Costa Rica	23	41%	14	25%	19	34%	56	100%
Total	139	31%	158	35%	150	34%	447	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la investigación del segundo año

Se buscó intencionalmente que las características étnicas de las protagonistas fuesen diversas, como el ser indígenas mayas, lencas, garífunas y mestizas.

Tabla No.2 Origen étnico según país									
Países	Mestizas		Mayas		Garífunas		Lencas		Total
		%		%		%		%	
Guatemala	5	5	101	95	0	0	0	0	106
Honduras	74	80	0	0	10	11	9	9	93
Total	79	40	101	95	10	11	9	9	199

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la investigación del segundo año

Los países que trabajaron con niñas, adolescentes y mujeres jóvenes que declaran una identidad diferente a la mestiza, fueron Guatemala y Honduras, con un total de 199 mujeres, lo que representa el 44.5% del total de participantes. El restante 55.5% se identifica como mestiza.

5_ Principales hallazgos



Las motivaciones para migrar:

Sobre las motivaciones de la migración, lo más frecuente en los cinco países en estudio es por motivos económicos y laborales, debido a que en los países de origen con los salarios que se pagan, no se logran cubrir todas las necesidades de la familia e incluso entre las protagonistas se habla de desempleo. En Costa Rica, las motivaciones de las nicaragüenses para migrar a ese país son similares al resto de países centroamericanos, haciendo en algunos casos referencia no solo al empleo, sino también a la falta de vivienda propia o de medios de vida como la tierra y el financiamiento para la producción, de familias campesinas. En Costa Rica también la motivación respondía al interés de continuar sus estudios en ese país.

Se encontraron algunos casos en los que se señaló como motivo la violencia de género, pero no fue la razón predominante. Sin embargo, el informe de los respectivos países reflejaba en el contexto, valores elevados de violencia a nivel nacional y en las localidades de estudio. En Guatemala, por ejemplo, el informe de país¹ señala que en el 2010 el 49% de los homicidios ocurridos se producían en cinco de los departamentos con los mayores niveles de migración. Además, indica que la violencia de género entre 2003 y 2012 registró incrementos superiores al 50%.

En el informe de El Salvador, se afirma que los participantes salvadoreños en las migraciones masivas que se han producido en el presente año en la región, mencionan la violencia y la inseguridad entre las razones que los motivan a migrar. Así mismo la Secretaría de Gobernación y Justicia de Honduras reconoce que muchas mujeres hondureñas migran huyendo de la violencia de género. En Nicaragua también se reconoce la violencia como un detonante de la migración femenina donde, hasta octubre, el informe

¹ BANCO MUNDIAL (2019). Guatemala Panorama General. Lugar de publicación: <http://www.bancomundial.org/es/country/guatemala/overview>

de país indica que 40 mujeres han muerto de forma violenta y que en los primeros tres meses del año la organización Católicas por el Derecho a Decidir—CDD— registró en 2018, 16 femicidios, y entre abril y julio, de ese mismo año, se contabilizaron otros 24².

La ruta migratoria

Según la información recopilada a través de esta investigación, durante las consultas a las adolescentes y mujeres jóvenes con experiencia migratoria, confirmamos que sus principales destinos, al igual que las participantes en el primer año, se distribuyen de la siguiente manera: para Guatemala, los países de destino de las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes son México y Estados Unidos; en El Salvador de las mujeres con experiencia migratoria, catorce escogieron Estados Unidos como destino y ocho El Salvador, de las cuales una procedía de Guatemala y siete de Nicaragua; en Honduras para el 95% de los casos estudiados el destino era Estados Unidos y para un cinco por ciento el destino era España. En Nicaragua predomina más la migración regional, siendo el principal destino Costa Rica. En Nicaragua, el segundo puesto como país de destino es Estados Unidos y el tercero España. En el informe de Costa Rica, único país que estudia la migración en destino, se encontró que el país de origen de las niñas, adolescentes y jóvenes es Nicaragua. Lo anterior da cuenta de la migración intrarregional y la que sucede hacia fuera de la región.

En cuanto a la influencia del orden social de género en la experiencia migratoria se observó que los roles asignados a los hombres como proveedores y a las mujeres como cuidadoras, sumado a las desigualdades en el mercado de trabajo de los países de destino y la violencia de género han condicionado la decisión de quién migra y quién se queda haciendo frente a las responsabilidades familiares. Desde la experiencia de las protagonistas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, como familiares de migrantes, el mayor peso de las personas que migran en sus familias son hombres. Esto, en el estudio lo atribuyen a que la ruta de tránsito hacia Estados Unidos—país con más frecuencia definido como destino— es muy peligroso para las mujeres. En cambio, la ruta migratoria intrarregional, al ser más accesible debido al Convenio de Libre Movilidad—CA4—, entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, hace menos insegura la migración entre estos países y con ello facilita la participación femenina en las experiencias migratorias. Costa Rica, al no ser parte del CA4, mantiene una política migratoria restrictiva, exigiendo

visa a las personas centroamericanas, no admitiendo la entrada al país sin el respectivo pasaporte. Esta política, sumada a las condiciones económicas de quienes migran y las motivaciones para hacerlo, han incentivado la migración irregular hacia ese país.

En el fenómeno migratorio se observan desigualdades estructurales y la presencia de relaciones de poder que condicionan la vulnerabilidad de las mujeres en los desplazamientos humanos. Manifestaciones de esto son las oportunidades y condiciones de trabajo en destino. Según el informe de país-Guatemala, se confirma que en el mercado de trabajo transnacional se ofrecen mejores salarios a los hombres que a las mujeres. En la presente investigación, se encontraron situaciones que evidencian lo anterior; algunas mujeres manifestaron desventajas en las condiciones en que se insertan a trabajar y malos tratos. Los nichos laborales en que las mujeres se insertan en los países de destino, siguen el modelo de la división sexual del trabajo, repitiendo patrones de empleo tradicionales para ellas. Domésticas, cocineras en proyectos de infraestructura o fincas, cuidadoras de niños y ancianos, todos estos trabajos con remuneraciones bajas y realizados “puertas adentro”, lo que facilita el incumplimiento de las normas y derechos laborales que las asisten, ya que son empleos que se desarrollan en espacios privados que facilitan la sobreexplotación y abusos de todo tipo.

Lo anterior puede explicar, por ejemplo, el que entre el grupo de niñas y adolescentes abordadas en sus comunidades de origen y que no han tenido experiencia migratoria, sean sus padres y hermanos mayores quienes se aventuren a migrar, como parte de sus roles de proveedores.

La ruta migratoria hacia México y Estados Unidos, utilizada generalmente por los migrantes que viajan en condiciones irregulares, está plagada de peligros producto de la corrupción de los oficiales de migración y policías de tránsito, el crimen organizado y la delincuencia común. A lo anterior, se suman los dispositivos de control y de expulsión que generalmente están cargados de abusos y malos tratos. Estas condiciones afectan a mujeres y hombres. No obstante, las jerarquías de género aprendidas mediante el proceso de socialización, les enseña a los hombres a controlar y enfrentar sus miedos preparándoles para asumir riesgos. Si a ello se le suma el rol de proveedor de la familia, que lo motiva a buscar mejorar los ingresos para cumplir con dicho rol, consecuentemente la migración con destino a Estados Unidos o México tiene un perfil predominantemente masculino. En cambio, las mujeres son socializadas en la indefensión y la sobreprotección.

Sin embargo, en aquellos casos donde las adolescentes y mujeres jóvenes son las protagonistas de la movilización, predominan madres solteras y familias en hogares monoparentales, con jefatura femenina donde ellas sienten la responsabilidad de “*sacar adelante*” a sus madres, hermano(as) e hijas(os).

² Católicas por el Derecho a Decidir. “Informe de femicidios 2018”



“...había estado un año en una finca y de ahí me dieron la oportunidad de sacar mis papeles en México. Hice un préstamo personal. El sueño más grande que tenía era ganar dinero para gastos de mi mamá, tener casa propia, lo cual no fue así porque en México había muchos gastos que pagar: renta, agua, luz, alimentación, y lo peor de todo es no poder salir y el miedo a que en cualquier instante te quedas sin trabajo. Además, las mujeres somos más sentimentales que los hombres, somos más tímidas, corremos mayor peligro y eso nos preocupa, a la hora de viajar”
Adolescente guatemalteca.

Probablemente ello incida en los destinos y las rutas migratorias para las mujeres, pues se da en trayectos más cortos y menos riesgosos o acompañadas de su pareja u otro familiar, dado que a diferencia de los hombres además de estar menos preparadas para asumir y enfrentar riesgos, ellas están expuestas a la violencia de género reflejada en los siguientes relatos:



“El coyote no me dejaba tranquila, siempre me acosaba, me decía “quédate conmigo y no te va a pasar nada, vas a llegar bien”. A veces se sentaba a mi lado, no permitía que hablara con otras personas del grupo”
Adolescente guatemalteca.

Las que lograron llegar a Estados Unidos, durante el tránsito tuvieron contacto con las autoridades migratorias, quienes les dieron un mal trato por ser migrantes en condición irregular.



“Me agarraron como delincuente y me metieron a una hielera. Me llevaron a un centro de detención en Arizona, luego me inyectaron no sé qué y pasé 3 meses encerrada”
Mujer joven salvadoreña.



” Me asaltaron en el río. Dos hombres me robaron el teléfono y el poco de dinero que llevaba. Uno de ellos llevaba un arma y me la mostró (En el pasado ella tuvo una mala experiencia con un arma de fuego que cobró la vida del padre), yo me puse histérica y eso los ahuyentó. ¡No lograron quitarme todo el dinero, por suerte! O mejor dicho porque me puse muy nerviosa al ver el arma y eso los espantó”
Adolescente salvadoreña.

“Un riesgo difícil que me tocó fue el abuso sexual que sufrí y la dificultad fue que no sabía qué hacer. Mi viaje duró tres semanas y dos días detenida, lo peor de todo que en la ciudad de México no podía denunciar por ser de Guatemala. A la hora de mi deportación me encerraron en Juárez en un cuarto bien cerrado donde apenas me dejaban ir al baño y no entendía, hasta incluso apenas me dejaban hacer una llamada para hablar con mis padres”
Adolescente guatemalteca.



“Fui víctima de las autoridades migratorias en Estados Unidos, por ser migrante sin documentación. A uno lo tratan como delincuente solo por no llevar documentos”
Adolescente guatemalteca.



La información proporcionada en el reporte de Honduras señala expresamente que las mujeres perciben como más seguro viajar de manera regular y documentada hacia España, porque en esta ruta migratoria los riesgos que enfrentan son mucho menores (viajan por avión y las autoridades no se comportan de manera abusiva) y si cuentan con redes de apoyo fuertes en destino (informadas, con trabajo ya establecido) las posibilidades de deportación son menores. En el caso de la migración en condición irregular, seguida por los y las nicaragüenses hacia Costa Rica representa mucho menos riesgos que la ruta hacia Estados Unidos, debido a las bajas tasas de criminalidad y de violencia en ambos países, sumado a la cercanía, los costos del viaje y el conocimiento de la ruta, por las migrantes mismas o sus acompañantes; todo ello ofrece un margen de seguridad, que no tiene similitud con el resto de Centroamérica y sobre todo, con respecto a México.

Estas condiciones hacen visibles algunas de las razones que explican la magnitud e intensidad de los flujos migratorios de mujeres nicaragüenses hacia Costa Rica y el peso que representa esta movilidad para la migración intrarregional.

Desde Honduras que, como se ha mencionado, se tiene como principal destino Estados Unidos, se pudo comprobar que en la mayoría de los casos de adolescentes y mujeres jóvenes que realizaron el viaje hacia ese país, lo hicieron acompañadas por un familiar, que en el 50% de los casos era el papá, el 27% lo realizó con la mamá y el 20% lo hizo con ambos padres. En cambio, en El Salvador, llama la atención que un 44% de las protagonistas migrantes manifestaron viajar solas e incluso un 19% expresó que su acompañante fue una persona que conoció en el trayecto.

Una ruptura de género que se observó en los estudios en cada país, son las aspiraciones que las mujeres tienen de alcanzar la autonomía y de adquirir propiedades, las cuales fueron reflejadas en las razones que las motivaron a emprender la experiencia migratoria. Esta situación fue manifestada en los tres testimonios que recogieron las investigadoras guatemaltecas, pero se continúa observando en lo expresado en las entrevistas semiestructuradas realizadas en los distintos países, en donde también se encontraron casos de mujeres que querían recoger dinero para poner un negocio, comprar un terreno, para hacer su casa propia y para tener independencia económica. Se habla de ruptura debido a que los condicionamientos de género hacen que las mujeres se motiven a migrar presionadas por las necesidades no satisfechas de la familia, más que para atender las propias.

Cada vez es más notorio el doble rol de las mujeres en el contexto migratorio, como cuidadoras y proveedoras; se trata de un cambio cualitativo que reconfigura social, cultural y económicamente el fenómeno de las migraciones: *“Se registra un aumento sostenido en la proporción de mujeres que migran de forma independiente en búsqueda de empleo, en vez de hacerlo como “dependientes familiares”* (Pérez Orozco, 2014:64).

La experiencia de viajar hacia Estados Unidos y México, en la mayoría de los casos, se realizó por tierra, transbordando vehículos y camionetas, contratando un coyote que se encargaba de negociar con los controles migratorios mexicanos. La mayoría portando su partida de nacimiento y una minoría tenía además pasaporte.

Las redes de apoyo eran generalmente familiares que facilitaban el dinero o gestionaban el préstamo para pagar al coyote y los gastos del viaje. Las adolescentes, en su mayoría, viajaban con sus padres. En los casos en que viajaban solas, sus padres las llevaban hasta la frontera y el resto del trayecto lo hacían con el coyote que contrataban para conducir las.

Entre el grupo de mujeres con experiencia migratoria se dio un caso de deportación en trayecto, debido a que el coyote la abandonó en Ciudad Juárez, debido a la resistencia de la adolescente ante el acoso sexual del traficante de personas.

Otro caso, el de una mujer joven migrante que renunció al proyecto migratorio debido a los malos tratos recibidos en la finca donde trabajaba y el acoso sexual de sus compañeros de trabajo. Ella decidió retornar a su país de origen. En ambos casos se evidencia cómo la violencia de género frustra las posibilidades de concretar sus aspiraciones y limita su desarrollo personal.

En la ruta costarricense por puntos sin controles migratorios, las mujeres caminan por varias horas atravesando caminos fangosos, donde los riesgos están asociados a accidentes provocados por picaduras de animales, caídas y extraviarse en la ruta, hasta

llegar a un punto de Costa Rica alejado de los controles migratorios y con posibilidades de tomar un transporte público. Las adolescentes y jóvenes, que han hecho este viaje, manifestaron no haberse sentido amenazadas sexualmente en el trayecto, solo en un caso se recurrió al pago de un coyote. En las experiencias compartidas por las protagonistas, el trayecto por puntos ciegos se realizaba en grupos, en compañía de personas que ya conocían el camino.

El informe de país muestra que, en la ruta de tránsito hacia Costa Rica, se han establecido puntos donde se ofrecen diversos servicios, demandados por las personas migrantes; servicios de transporte que facilitan la movilización ya en destino y por rutas seguras, locales que cuentan con baños y servicios higiénicos, así como ofertas de alimentos.

Se ha desarrollado un mercado que oferta todo tipo de servicios que están directamente relacionados con la migración.

“A nosotras nos llegaron a recoger en motos, éramos todas mujeres y ya no aguantábamos esos lodazales”
Adolescente nicaragüense.



Mencionaron las entrevistadas con experiencia migratoria, que se ofrecen en la ruta caballos de alquiler y botas de hule. Además del señor que conoce el camino y viene guiando a las personas por una cantidad de dinero “razonable” e informa que hay que llevar dinero y partida de nacimiento.

Pese a que mayores riesgos no fueron experimentados por las entrevistadas directamente, mencionaron conocer casos de acoso y hasta violaciones por parte de hombres que las han interceptado en los caminos.

Los riesgos en el proceso migratorio por la condición de género y generacional

“A lo que le tengo miedo es a que nos roben, porque ya no está mi papá. Se fue a trabajar a los Estados Unidos y ahora solo vivimos mujeres en la casa”.
Niña nicaragüense.



El análisis de los riesgos que las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes enfrentan con la migración, se ha centrado en el cómo lo viven las protagonistas del estudio, tomando en cuenta los factores que las dejan expuestas a las situaciones de violación de sus derechos humanos durante la migración. Estos factores generalmente están determinados por las condiciones de pobreza, desigualdad y exclusión inherentes a las estructuras económicas y sociales presentes en la región centroamericana y en los países de destino, con efectos e impactos diferenciados de acuerdo al género, edad, área de procedencia, así como su entorno cultural.

En Guatemala y Honduras, las experiencias de las mujeres en sus distintos ciclos de vida están marcadas por su pertenencia indígena o étnica, maya o garífuna. El Pueblo Indígena Maya es originario de Guatemala y México, es una cultura milenaria, endógena, que conserva sus usos, costumbres, su idioma y una estructura jerárquica. En cambio, el pueblo garífuna es un grupo descendiente de africanos y aborígenes caribes y arahuacos, originario de varias regiones de Centroamérica y el Caribe. La mayoría de las comunidades garífunas están ubicadas en áreas rurales donde es casi inexistente la presencia institucional del estado hondureño. Su manejo del idioma inglés, facilita su incorporación a comunidades estadounidenses de mayoría negra y la posibilidad de embarcarse en cruceros al Caribe, como opción laboral.

A diferencia del pueblo Maya, cuya experiencia migratoria se da desde mitad del siglo pasado para intercambiar valores, como un mecanismo de resistencia y estrategia de sobrevivencia, el pueblo Garífuna ha sido producto de una dinámica milenaria de desplazamiento desde América del sur en la época precolombina, posteriormente al Caribe y durante la colonia hacia las costas del caribe de América Central, lo que influye en la percepción, el significado y el impacto que tiene la experiencia migratoria en ambos pueblos. La etnia garífuna es definida como una sociedad matrifocal dado el valor que este grupo étnico da al papel de las mujeres en la conservación de su cultura, y en sus comunidades, se le reconoce autoridad en el hogar y liderazgo en la comunidad.

Las diferencias culturales e históricas de ambos grupos, marcan el significado que para las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes tiene la migración y la forma en que se tejen sus redes de apoyo en origen y en destino.

A la luz de estas particularidades, a continuación, se mencionan los riesgos que las protagonistas enfrentaron en los diferentes momentos migratorios, tanto en origen, como en tránsito y retorno. También se incluyen los riesgos enfrentado durante la deportación y en el retorno a sus comunidades.

En esta investigación se considera que la realidad migratoria abarca a la migrante misma que es quien se desplaza hacia otro país, pero también a las que se quedan en

sus comunidades de origen. En ese sentido, los riesgos son experimentados en todos los espacios: origen, durante el viaje, en el proceso de integración al país de destino, durante la detención y retorno (voluntario o forzado) y en la reintegración a sus comunidades de origen.

En el caso de las niñas y adolescentes cuya madre y/o padre se han visto en la necesidad de buscar oportunidades de trabajo fuera de sus países de origen, ellas han quedado al cuidado de un familiar, mayoritariamente otras mujeres. En estos casos, se ha identificado que algunas enfrentan situaciones que pueden llegar a ser muy dolorosas y traumáticas; otras, por el contrario, no lo viven como experiencias muy difíciles. Lo anterior, según lo expresado por ellas, obedece a ciertas condiciones existentes previas al viaje; referentes familiares sólidos con lazos fuertes de afecto, quedan al cuidado de una mujer (abuelas, tías, hermanas mayores) con las que siempre han convivido, el proyecto migratorio fue conversado antes de la partida, se mantiene comunicación constante con la madre y/o el padre quienes, casi a diario, conversan con sus hijas sobre lo cotidiano. Sumado, a que la manutención es asumida a través de la remesa que se envía para ese propósito.

Por otra parte, se enfrentan situaciones que las colocan en condición de vulnerabilidad que afectan su desarrollo. La inestabilidad por la movilidad de un hogar a otro donde puedan cuidarlas, sobrecarga de trabajos domésticos, falta de estímulo para sus estudios, falta de cariño y referentes afectivos claros, sumado a situaciones de acoso sexual y violencia en los hogares; todo ello contribuye a que sientan desconfianza, desprotección y abandono.

En Nicaragua, se encontraron casos en que el vínculo con su madre y/o padre migrante se ha perdido: éstos no llaman, han dejado de enviar remesas y se desconoce su paradero, lo que profundiza su dolor, reafirma su sentimiento de abandono, ocasionando rabia y en algunos casos mucha preocupación por lo que deciden viajar para buscar a su madre. Estas condiciones las convierten en posibles víctimas de delitos como la trata de personas o que busquen satisfacer sus necesidades de afecto y protección en personas que no son las más confiables.

Un riesgo manifestado por algunas consultadas de Honduras y Nicaragua era el de ser víctimas de abuso sexual por parte de padrastro u otro familiar que convive con ellas en la misma casa. En Nicaragua, destaca el caso de una niña que fue dejada por su madre bajo la protección y cuidados de un tío, al que conoció hasta el momento de la migración de su madre. Ella manifestó temor de sufrir abuso por parte del tío, ya que la observa mientras ella se baña y pasa tiempo sola con él. En estos casos de peligro evidente, no existen mecanismos claramente definidos donde las niñas y adolescentes puedan buscar apoyo y prevenir un daño mayor.



Estos temores no están alejados de la realidad nicaragüense, donde organismos que atienden a víctimas de violencia afirman que con frecuencia los abusos sexuales en adolescentes son cometidos por un miembro de la familia de la víctima.

Otra situación que enfrentan las adolescentes es la excesiva carga de labores de cuidado domésticos y laborales asignadas por sus cuidadores. Esta situación fue expresada tanto en Honduras como en Nicaragua. Según las informantes, el asumir excesivas responsabilidades y funciones para cuidar a los otros (hermanos menores, adultos mayores), les resta el tiempo dedicado para sus estudios y recreación, generando sentimientos de frustración y enojo permanentes.

“Me levanto a las cuatro de la mañana porque donde vivo con mi abuela matan chancho todos los días, a esa hora ya están hechos los chicharrones. Salgo a vender a las cinco de la mañana en todo el barrio y después me voy a clases. Si no los vendo, me regañan... siempre me llego a dormir a la escuela”
Niña en origen, nicaragüense.

Uno de los riesgos o situaciones que viven las mujeres jóvenes en sus comunidades de origen, es la violencia por parte de su pareja, lo que se convierte en un factor decisivo para tomar la decisión de migrar. La idea o sueño de “salir” por una vida mejor para ella, sus hijos, su madre y hermanos, está siempre presente como una posibilidad, sin embargo, el detonante que las impulsa a poner fecha al viaje es la violencia física, verbal, económica y las amenazas de muerte, que en muchas ocasiones sufren por parte de su pareja.

Los riesgos enfrentados en el tránsito fueron mayores en la ruta hacia Estados Unidos y México que a lo interno de la región. Ambos países y especialmente sus fronteras se han convertido en territorios de acción del crimen organizado que involucra actividades como la trata de personas, narcotráfico, delincuencia común, extorsiones, abusos y malos tratos de la policía y la militarización de la frontera.

Las protagonistas que utilizaron la Ruta México–Estados Unidos conocían los riesgos a los que se exponían, pero la necesidad de lograr independencia y hacerse de sus propios recursos de vida las empujó a asumir estos riesgos, pese a los sentimientos de angustia causada por la incertidumbre de lo que les esperaba en el trayecto hacia su destino.

Para las indígenas mayas al igual que las otras mujeres consultadas, la experiencia migratoria es vivida como un gran sacrificio que implica pérdidas y desarraigo. Sin embargo, para ellas se suma la pérdida de su identidad, al tener que esconder prácticas y rasgos culturales propios; despojarse de su vestuario tradicional, para vestir ropa

considerada “apropiada” para el viaje y la permanencia en destino, ver reducidos los espacios donde se pueden expresar en su idioma para no ser identificada más fácilmente por las autoridades, son situaciones vividas como pérdidas y generadoras de mayor tensión.

El abuso y la violencia sexual son los riesgos más frecuentes que las mujeres corren en el trayecto migratorio y está en muchos casos tan “normalizada”, que los traficantes obligan a las adolescentes y jóvenes a tomar píldoras anticonceptivas para evitar embarazos no deseados, producto de las violaciones y abusos que van a sufrir en el trayecto.

Ligado a esto, otra situación que representa una franca violación a los derechos humanos de las mujeres, por parte de traficantes y autoridades, es la práctica de ofrecer a adolescentes y jóvenes a los policías como objetos sexuales, a cambio de que le permitan al grupo continuar el viaje hacia la frontera con Estados Unidos; también los coyotes chantajean a las adolescentes para que ellas accedan a sostener relaciones sexuales a cambio de no dejarlas abandonadas en el camino. Posicionando poco a poco, que la violencia sexual es un factor de cambio para avanzar en el trayecto hacia su destino.

En ocasiones la violencia es ejercida por ciertos grupos de migrantes que, como delincuentes comunes roban a otros migrantes como una manera de obtener recursos para continuar el viaje. Las mujeres, sobre todo adolescentes y jóvenes que viajan solas, son las víctimas más frecuentes de este tipo de violencia. Según lo reportan las entrevistadas, esto sucede porque las consideran personas de bajo riesgo, que no pondrán resistencia como lo podría hacer un hombre ante la misma agresión.

Por otro lado, producto de la feminización de las actividades domésticas, los hombres pretenden hacer uso gratuito de los servicios de cuidado durante el viaje. Recurren al chantaje como mecanismo de sometimiento, para que las mujeres que viajan en el grupo de migrantes cocinen y atiendan al grupo.

Dos de las entrevistadas afirmaron haber padecido hambre y sed en las largas horas de camino en el territorio mexicano, como una forma de presión y castigo por no someterse al abuso sexual que los coyotes pretendían, utilizando su posición de poder en el grupo.

Otros actores que aparecen en la ruta migratoria son autoridades: policías de frontera, oficiales de migración, quienes también pretenden abusar sexualmente a las mujeres jóvenes y adolescentes. Principalmente o en el mejor de los casos, se les exigen coimas o sobornos a cambio de “ver para otro lado” y dejarlas pasar sin la documentación requerida.

En los procesos de migración intrarregional, se identifican claramente movimientos de guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses a El Salvador, así como el importante flujo

de nicaragüenses a Costa Rica. Estas rutas no son consideradas como las de mayores riesgos. Las adolescentes y jóvenes residentes en El Salvador, la definieron como rápida y sin problemas. En la ruta Nicaragua-Costa Rica, la mayoría de entrevistadas manifestaron no haber enfrentado ningún riesgo. Sin embargo, algunas jóvenes nicaragüenses identificaron los siguientes riesgos: la delincuencia común, las enfermedades o piquetes de animales, el hambre y la sed.

Los riesgos en destino-integración se manifiestan en lo que se ha dado en llamar el síndrome del migrante, quien experimenta soledad y nostalgia que se agrava por la restricción de movilidad, dada su condición de irregularidad, en el país de destino y la barrera del idioma, produciendo los sentimientos señalados.

La irregularidad migratoria condiciona el acceso de las migrantes a empleos y el respeto a sus derechos como trabajadoras, sometiéndolas a jornadas intensivas de trabajo, sin atención de accidentes laborales y convirtiéndose en posibles víctimas de acoso y violencia sexual, sin posibilidad de denunciar esas violaciones a sus derechos.

La trata de personas y explotación sexual comercial:

Es conocido el valor que se le ha asignado a las mujeres como objetos sexuales. En ese sentido, su condición de género las coloca ante mayores riesgos como víctimas de delitos como la trata de personas y la explotación sexual comercial. Durante el proceso de trabajo de campo se identificaron casos de ocurrencia de estos delitos a lo interno de la región. En Guatemala, se ha reportado el caso de una joven nicaragüense que había sido reclutada mediante engaños para trabajar en un prostíbulo o “casa de citas”. En El Salvador existen denuncias anónimas del tráfico de adolescentes, que van desde los 13 hasta 16 años, en su mayoría originarias de Nicaragua y Honduras. Las adolescentes son llevadas a cantinas, bares o restaurantes que además de vender alimentos y bebidas alcohólicas, funcionan como prostíbulos donde las explotan sexualmente. Para movilizarlas desde sus países de origen utilizan engaños, prometiéndoles estudios, trabajo como meseras en restaurantes y bares. Una vez en el lugar, son mantenidas bajo amenaza contra sus familias y ellas mismas.

Las adolescentes y jóvenes expulsadas de sus países de origen por la falta de oportunidades y la exclusión, resultan presa fácil ante las promesas que las llenan de

esperanzas de alcanzar un mejor futuro. Sin embargo, la vida que consiguen no es a la que aspiraban, se miran sin salida ante la debilidad o inexistencia de los mecanismos de protección tanto en origen, como en destino.

Las adolescentes y mujeres jóvenes migrantes intrarregionales, manifestaron no vivir persecución ni fuertes temores ante una deportación. Sin embargo, reconocen estar sometidas a pagas menores en sus trabajos, en relación a los nacionales. No cuentan con derechos laborales básicos y se limita su acceso a la educación, especialmente en los niveles técnicos y universitarios, así como a beneficios como becas, oportunidades de pasantías, etc. Esto último es una preocupación manifestada por las adolescentes que se encuentran estudiando bachillerato.



6_ Conclusiones



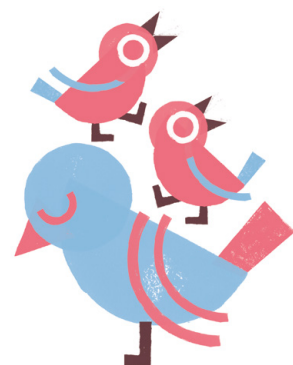
- El mayor porcentaje (93%) de niñas hijas de migrantes, señalan como motivo de la migración de sus padres y/o madres la búsqueda de empleo y mejorar la vida de la familia. Entre las adolescentes hijas de migrantes, además de las motivaciones anteriores, aparecen causas relacionadas con ofrecerles estudios a ellas y sus hermanos. Entre las adolescentes y mujeres jóvenes con experiencia migratoria, el 81% expresó que migraron en busca de trabajo y mejor remuneración, agregando proyectos puntuales como compra de terreno, construcción de vivienda y pagar deudas. Un pequeño porcentaje (13%) identifica en la migración la posibilidad de trabajar y manejar su dinero, como una expresión de búsqueda de autonomía económica.
- Profundizando en las historias de las adolescentes y mujeres jóvenes se identifican causas asociadas a su condición de género, tal es el caso de la violencia vivida, ya sea por parte de sus parejas o de algún miembro de su familia (abuelos, tíos y/o hermanos mayores). Además, de situaciones de sobreexplotación en la realización del trabajo doméstico. Los informes de país reflejan valores elevados de violencia en las localidades donde se desarrolló el estudio.
- La migración hacia Estados Unidos encierra mayores riesgos, algunos de ellos son vividos por hombres y mujeres de igual manera. Sin embargo, el riesgo de ser víctima de abuso sexual, intercambiada para obtener favores en la ruta o secuestrada por tratantes de personas con fines de explotación sexual, es más frecuente para las mujeres. Ellas son valoradas por los traficantes (coyotes), los delincuentes y los mismos migrantes, como objetos sexuales, como una mercancía de cambio para ganar favores y como responsables de las tareas de cuidado para el grupo.
- En relación a la migración intrarregional, se puede afirmar que existe una fuerte movilidad sobre todo transfronteriza, de carácter temporal y hacia zonas agrícolas o donde existen megaproyectos, con alta demanda de trabajadores. En este contexto, las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes se mueven como hijas de migrantes o en compañía de su pareja. Otras, de manera independiente. Algunas se emparejan en el

país de destino, como mecanismo para obtener la protección o estar “respaldadas” por un hombre y “*que no nos vean solas, porque ya quieren abusar de uno*”.

- La migración intrarregional presenta menores riesgos y mayor facilidad para ingresar a los países de destino, gracias a los acuerdos CA4. Sin embargo, la inserción en destino y el acceso a procesos de regularización siguen siendo muy complicados, sobre todo para las mujeres que generalmente permanecen en las casas dedicadas a labores de cuidado de la familia.
- Pese a lo anterior, el proceso investigativo dio cuenta de situaciones de explotación sexual comercial y trata de personas, en perjuicio de adolescentes nicaragüenses y hondureñas, que son llevadas con engaños y promesas falsas a departamentos fronterizos entre ambos países.
- El acceso a la educación en los países de destino, según la percepción de las adolescentes y jóvenes con experiencia migratoria, no presenta mayores dificultades, pero sí el mantenerse en la escuela hasta finalizar. Lo anterior obedece a factores institucionales como lo es el requerimiento de un estatus migratorio regularizado para escalar en los sistemas educativos y continuar sus estudios. Otros factores, como la xenofobia y el bullying, la carga de labores domésticas en el hogar, el emparejamiento temprano y embarazos, también son obstáculos para que ellas se mantengan en la escuela.
- En general se observa en todos los países una tendencia de escolarización de las niñas, lo que muestra que hay voluntad de los padres por dar e incluso facilitar el acceso a la educación en las niñas y adolescentes. En cambio, las adolescentes y jóvenes con experiencia migratoria tienden a interrumpir los estudios debido al viaje y estadía en destinos. Ellas, una vez deportadas, no retoman sus clases, ya sea por falta de oportunidades que les faciliten su reingreso y/o por los prejuicios y burla social debido al “fracaso” de su experiencia migratoria.
- Existe, entre las consultadas, muy poco o ningún conocimiento sobre los derechos de las mujeres. Esto las coloca en condiciones de vulnerabilidad ante los riesgos enfrentados con la migración, al no tener claridad sobre los derechos que las asisten, dónde denunciar una violación y sobre todo el conocer que tienen derechos.
- Sobre las niñas en origen, el estudio evidenció que a ellas no se les prepara para afrontar la partida de los padres. La información que reciben al respecto es de manera informal (lo que escuchan de los adultos) sin ninguna explicación, ni establecimiento de acuerdos básicos sobre la reorganización del hogar, responsabilidades y motivos del viaje de uno o ambos padres.

- Se identificaron casos donde el proceso migratorio de los padres es un proyecto familiar que todos los integrantes conocen y comparten. En estos escenarios se hizo evidente que, pese a la añoranza, hay fuertes lazos de afecto, comunicación y cariño que se mantienen en la distancia.
- Una de las actitudes o comportamientos adultistas que no contribuye con la protección de niñas y adolescentes, es el engaño ante la migración de uno o ambos padres. La desconfianza, desprotección, inseguridad se presentan más marcados en las niñas, lo que podría estar dado por los condicionamientos de género; a ellas se les socializa en la indefensión y sobreprotección de los padres, lo que genera, con la partida de éstos, sentimientos de angustia e incertidumbre que lesionan su desarrollo psicoemocional.
- La movilidad de niñas y adolescentes de un país a otro, en el contexto de la migración de sus padres y/o madres, obedece a decisiones de los adultos, donde ellas no participan. En los casos en que esa movilidad es constante entre ambos países (Costa Rica y Nicaragua), ellas experimentan situaciones de desarraigo al no poder concluir la integración en ninguno de los países, ver interrumpidos sus estudios y sus afectos no consolidados. Cuando estas situaciones son producto de la violencia de diverso tipo y afectan la provisión de cuidados, afectos y protección, pueden ocasionar inestabilidad, desarraigo y sentimiento de pérdida.
- Las tareas asumidas por la niñas y adolescentes, en el contexto migratorio, se asignan con arreglo a la división sexual del trabajo. Las tareas de cuidado que incluyen alimentación, limpieza del hogar, cuidado de los más pequeños y ancianos, es decir todo lo que sustenta la vida y permite a las personas trabajar, crear, construir vínculos sociales y reproducirse; son responsabilidad casi exclusiva de las niñas y adolescentes en detrimento de sus horas de estudio, recreación y descanso. Igual presión viven las adolescentes en tránsito, para que realicen limpieza y atiendan a los varones en las casas de paso donde pernoctan durante el tránsito migratorio.
- El acoso, abuso y la violencia sexual, son los riesgos que las mujeres enfrentan en las diferentes etapas del proceso migratorio, principalmente las adolescentes y jóvenes. En tránsito, el riesgo de abuso, violación y acoso de parte del coyote cuando la adolescente viaja sin la protección de su padre u otro familiar; en destino, puede ser víctima de acoso laboral de parte del supervisor o de asedio de sus compañeros de trabajo. En todos los casos, ellas se encuentran en la indefensión ya que no tienen posibilidades de acudir a la justicia o pedir protección, ya sea por su condición irregular, por no sentirse sujeta de derechos al estar en otro país o por falta de información.
- Aunque no se exploró o profundizó sobre la cosmovisión maya y el principio de dualidad y su relación con la perspectiva de género, así como su incorporación en los usos y costumbres de los pueblos indígenas a los que pertenecían las participantes, se identificaron algunos rasgos que pueden estar condicionando la experiencia migratoria de mujeres de los grupos indígenas y étnicos:
 - Ante la migración de los hombres, las mujeres están asumiendo responsabilidades tradicionalmente masculinas (contratar trabajadores para las parcelas, realizar pagos y depósitos bancarios, recibir remesas y administrarlas), estos nuevos roles, no necesariamente implican empoderamiento de las mujeres. Queda la interrogante sobre los impactos que esto produce en la dinámica comunitaria.
 - La mujer migrante en destino, asume costumbres y prácticas nuevas con la intención de integrarse y pasar desapercibida. Algunas de ellas (las más jóvenes) asumen esto de forma permanente y al momento de retornar a sus comunidades, siguen practicándolo, generando conflictos y tensiones a lo interno de las familias y comunidades.
 - Son evidentes, en algunas situaciones, los prejuicios en contra de la mujer migrante, sobre todo en los casos de la migración independiente, donde nadie puede dar testimonio de su comportamiento durante su ausencia, dificultando su reintegración una vez retornada (voluntaria o de manera forzada).
- La cultura garífuna cuenta con una tradición migrante importante, han desarrollado mecanismos de migración grupal, funcionando éste como mecanismo de protección ante los riesgos de la experiencia migratoria. De igual manera, el cuidado de las niñas y adolescentes es asumido por la familia extendida y la comunidad garífuna local, siendo las mujeres mayores quienes asumen el liderazgo comunitario.

7_ Recomendaciones



A continuación, se presentan algunas recomendaciones producto del análisis de resultados del estudio y las conclusiones planteadas:

1. Es imprescindible reconocer los riesgos y dificultades que enfrentan las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes en el contexto migratorio y actuar, desde las instituciones públicas garantes de derechos y las OSC, en concordancia con los mismos; definiendo programas y proyectos encaminados a la prevención y protección ante los riesgos que enfrentan tanto en origen, tránsito, integración en destino, retorno y reintegración.
2. Los Estados deben ofrecer a sus ciudadanos y en especial a niñas, adolescentes y mujeres jóvenes oportunidades reales de bienestar, de protección a sus derechos y oportunidades para ellas y sus familias como un mecanismo para la prevención de migraciones forzadas.
3. Es indispensable la articulación entre las instituciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales (ACNUR, OIM, Save The Children, UNICEF, entre otros) que aseguren la protección de la niñez y de la adolescencia en todos los ámbitos y desde todos los sectores.
4. Garantizar las gestiones consulares de conformidad con los instrumentos internacionales correspondientes, tendientes a proteger prioritariamente a niños, niñas o adolescentes en procesos migratorios, en todo momento mantenerlos informados de su situación hasta que sus padres o tutor(es) sean notificados, sin ponerlos en peligro (en caso de niñez y adolescencia no acompañada o separados de su familia).
5. Garantizar que autoridades de protección a la infancia del país de acogida/refugio cuenten con funcionarios capacitados para identificar las necesidades de protección especiales, derivadas de la condición migratoria. Facilitar el acceso para solicitar la condición de refugio con base en la protección complementaria de la Declaración de Cartagena.
6. Los programas de atención a personas retornadas deben ser revisados para la incorporación de elementos diferenciadores que permitan la integración de la niñez y adolescencia. Se considera que el enfoque es adultocentrista y la migración también tiene como protagonistas a las niñas y adolescentes.
7. Incidir en alianzas con organizaciones nacionales y regionales para que pongan en marcha programas de atención específicos a niñas, adolescentes y mujeres jóvenes tanto en origen, tránsito, destino y retorno para dar atención a las consecuencias de la migración.
8. Las organizaciones participantes de este proceso han logrado reconocer los riesgos y condiciones de vulnerabilidad para las niñas y adolescentes hijas de migrantes y las que han tenido experiencia migratoria. En este sentido, se recomienda definir acciones que fortalezcan su resiliencia y la comprensión de su condición; se propone establecer espacios de apoyo psicosocial donde se converse sobre sus aspiraciones, preocupaciones y demandas a sus madres y/o padres, cuidadores, maestras(os) y a los gobiernos locales y nacionales.
9. Las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes ejercen su derecho a migrar o a no hacerlo. En ese sentido, se deben impulsar acciones tendientes a informar sobre los riesgos de la migración en condiciones irregulares, las acciones de autocuidado en ese contexto, los derechos que las asisten y a dónde acudir a demandarlos.
10. En origen, una de las grandes dificultades que se les presenta a niñas y adolescentes, es mantenerse en el sistema educativo. Es necesario identificar acciones que contribuyan a minimizar ese riesgo y elaborar un plan de incidencia para lograrlo.
11. La atención a la salud sexual y reproductiva en los países de destino, es una esfera de la vida de las mujeres que no está siendo atendida desde las instituciones de salud pública. Establecer alianzas para identificar o conseguir espacios de atención a este aspecto vital es una tarea pendiente de las organizaciones.
12. La trata de personas y la explotación sexual a la que son sometidas adolescentes y mujeres jóvenes de la región en países vecinos, es una realidad que exige acciones inmediatas y coordinadas de manera binacional. Los estados de El Salvador, Honduras y Nicaragua deben desarrollar acciones de prevención en localidades fronterizas y rutas claras y eficaces para la denuncia en países de destino.
13. Los procesos de regularización siguen siendo el gran tema pendiente. Desarrollar campañas que visibilicen esta realidad, sus consecuencias y las rutas para contribuir

a su solución, son acciones que deberán ser impulsadas desde una coalición centroamericana de OSC, espacio que puede surgir de esta experiencia investigativa.

14. Impulsar la formación de grupos consultivos y movilizadores de niñas y adolescentes en el contexto de la migración, a fin de promover su participación real y activa en el planteamiento de sus demandas y las posibles líneas de acción que contribuyan a atenderlas.
15. Retomar los protocolos regionales de actuación para la Protección Integral de la Niñez y Adolescencia en el Contexto de la Migración, los cuales ya son una guía para los países miembros de la Conferencia Regional para las Migraciones –CRM– para la protección y atención que deben brindar los gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y los Estados frente a diferentes situaciones de crisis (medioambientales, humanitarias, conflictos políticos, entre otros) que pueden estar viviendo niñas, adolescentes y mujeres jóvenes durante los desplazamientos y procesos migratorios.





"A uno lo tratan como delincuente solo por no llevar documentos".

Adolescente guatemalteca.